

EL SANTUARIO IBÉRICO DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA)*

José Miguel García Cano
Museo Arqueológico Murcia
Ángel Iniesta Sanmartín
Centro Regional de Arqueología
Virginia Page del Pozo
Museo Arqueológico Murcia

SUMMARY

Ceramic fragments corresponding to female masks and unguent bottles decorated with female faces, collected on the slopes of Cerro del Maestre, are attributed to the cult of Demeter between the fourth and second centuries B.C.

El yacimiento de Coimbra del barranco Ancho está ubicado en el altiplano de Jumilla-Yecla, a 4,5 km al sur de la ciudad de Jumilla, en la estribación septentrional de la Sierra del Maestre.

El conjunto ibérico, conocido desde finales del s. XVIII por las noticias que aporta el Canónigo Lozano¹, está integrado por un poblado y tres necrópolis, denominadas como: necrópolis del Barranco, de la Senda y del Poblado respec-

tivamente. El yacimiento ha sido objeto de excavaciones oficiales desde los años cincuenta².

* Este trabajo se presentó en el «I coloquio internacional sobre religiones prehistóricas de la península Ibérica», celebrado en Salamanca en 1987. Estando aún pendiente su publicación, nos ha parecido más conveniente incluirlo en este merecido homenaje a D. Jerónimo Molina, descubridor del yacimiento e inspirador de este trabajo, del que por otra parte ya se había hecho eco en sus últimas publicaciones: MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCÍA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1991, pp. 154-162.

¹ LOZANO SANTA, J.: *Historia de Jumilla*. Imprenta Muñiz. Murcia 1800, p. 34.

² J. Molina García realizó las primeras excavaciones modernas en los años 50-60 (vid.: MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCÍA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla*. Patronato de cultura de la Excma. Diputación Provincial de Murcia. Murcia 1973, pp. 88-89. MOLINA GARCÍA, J.; MOLINA GRANDE, M. C. y NORDSTRÖM, S.: *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Serie de Trabajos varios del S.I.P. nº 52. Valencia 1976). Los trabajos se continuarán desde 1977 por A. M^o. Muñoz Amilibia y, a partir de 1984 por los que suscriben (vid fundamentalmente: LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Univ. de Murcia - Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia 1981, pp. 185-212. GARCÍA CANO, J. M.; INIESTA SANMARTÍN, A.; PAGE DEL POZO, V. y MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: Memoria de los trabajos realizados durante 1984 en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). *Excavaciones y Prospecciones arqueológicas en Murcia I*. Serv. Reg. de Patrim. Histórico. Murcia 1987, pp. 177-180. INIESTA SANMARTÍN, A.; PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M.: *Coimbra del Barranco Ancho I: La sepultura 70 de la necrópolis del Poblado*. Murcia 1987. INIESTA SANMARTÍN, A.: Excavaciones en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho. Campaña de septiembre de 1985. *Memorias de Arqueología II*. Serv. Reg. de Patrim. Histórico. Murcia 1991, pp. 131-148. GARCÍA CANO, J. M.: Informe sobre la V campaña de excavaciones en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla).

En el verano de 1979, un grupo de niños, al realizar una excursión por las cercanías del monasterio de Santa Ana, recogió un lote de fragmentos de terracotas ibéricas. Días después, el hallazgo fue comunicado al director del Museo Arqueológico de Jumilla don Jerónimo Molina, al que le fueron entregadas las piezas. A raíz de este descubrimiento, se realizaron una serie de prospecciones sistemáticas por la zona, en las que se pudieron constatar nuevos materiales y, definir con mayor precisión, la existencia de un santuario ibérico³.

El santuario se sitúa en un cabezo al este del Cerro del Maestre, en donde están ubicados el poblado y las necrópolis de Coimbra, separándose de aquél por un collado que pone en comunicación el Pinar de Santa Ana con la necrópolis de La Senda. El área de dispersión de hallazgos dentro del promontorio, es la inmediata al cortado que da al valle donde está enclavado el monasterio de Santa Ana.

A unos 250 m al noroeste del santuario, ya en el llano, encontramos la «Cueva del Tío Blas» y las junqueras, de donde surge uno de los manantiales que abastecerían al poblado. Otro manantial nace en el actual monasterio de Santa Ana, a unos 800 m al sur de nuestro yacimiento.

El cerro ha sufrido una fuerte deforestación que provocó una gran erosión de la capa edáfica. Esto ha traído la desaparición casi en su totalidad del depósito arqueológico. Esta puede ser una de las causas de la aparente ausencia de restos de habitaciones u otro tipo de instalaciones. No obstante, en pequeños puntos, la roca se encuentra cubierta por tierra fértil, que permitirá en su momento, la realización de excavaciones arqueológicas.

Las piezas aparecidas hasta la fecha se encuentran rotas y en estado muy fragmentario, habiendo aparecido algunas en la divisoria de aguas del cerro y la gran mayoría dispersas por el costado sur, procedentes posiblemente de una faviña destruida por la erosión.

Marzo-abril 1985. *Memorias de Arqueología II*. Serv. Reg. de Patrim. Histórico. Murcia 1991, pp. 149-163. PAGE DEL POZO, V. y RUIZ SANZ, M. J.: Informe de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis de La Senda de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Septiembre 1985. *Memorias de Arqueología II*. Serv. Reg. de Patrim. Histórico. Murcia 1991, pp. 175-179. HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.: Collado y Pinar de Santa Ana (Jumilla, Murcia). Campaña de 1985. *Memorias de Arqueología II*. Serv. Reg. de Patrim. Histórico. Murcia 1991, pp. 169-173. GARCÍA CANO, J. M.: Informe preliminar de la VI campaña de excavaciones arqueológicas realizadas en la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Septiembre 1986. *Memorias de Arqueología II*. Serv. Reg. de Patrim. Histórico. Murcia 1991, pp. 165-168. PAGE DEL POZO, V. y RUIZ SANZ, M. J.: Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis de la Senda de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Septiembre 1986. *Memorias de Arqueología II*. Serv. Reg. de Patrim. Histórico. Murcia 1991, pp. 169-173.

³ Estas prospecciones fueron llevadas a cabo inicialmente por J. Molina. Una breve nota del descubrimiento fue dada por: MUÑOZ AMLIBIA, A. M^º: El poblamiento antiguo en la provincia de Murcia. *Cuadernos de Historia X* 1983, p. 11.

El lote de materiales recogidos hasta el momento, está integrado por un conjunto de terracotas, y fragmentos de vasos y platos de cerámica ibérica a torno común o pintada con decoraciones geométricas. Dentro del material cerámico cabe destacar la ausencia de cerámica tosca de cocina. Respecto a material metálico tan sólo se ha documentado, hasta el presente, una fíbula de La Tène I. En el Museo Arqueológico Municipal de Jumilla se encuentra un exvoto de bronce completo, con la representación de un personaje masculino desnudo, que fue encontrado a mediados de los años treinta por un pastor, en las cercanías de Coimbra del Barranco Ancho⁴. Su posible relación con nuestro santuario es factible, si bien dentro del mismo sería una ofrenda atípica. No debemos descartar, sin embargo, la existencia de otro santuario con exvotos de bronce, al que podrían corresponder los recogidos por el Canónigo Lozano y a partir de él estudiados por P. Paris, García y Bellido, Nicolini y otros⁵.

ESTUDIO DE LAS TERRACOTAS

A partir de los fragmentos recogidos, hemos realizado una clasificación preliminar, atendiendo al modo de fabricación, características morfológicas, acabado y pastas.

Grupo I: Se trata de una serie de piezas realizadas a partir de un cilindro hueco hecho a torno. Una vez obtenido éste, con el barro fresco, se presiona uno de los lados sobre un molde univalvo con la representación de un rostro humano visto de frente. De este tipo, el más abundante y frecuente en el santuario, conservamos gran número de fragmentos correspondientes a los cilindros, algunos incluso con el arranque de la máscara. Existen con pasta y superficie anaranjada y otros de pasta y superficie beige.

Morfológicamente podemos distinguir los siguientes tipos:

IA.— Representaciones de rostros femeninos, con posible tocado en la frente, nariz grande y prominente, barbilla saliente y muy marcada. Los ojos son de tendencia globular con los párpados y cejas marcados. Pómulos redondeados. Labio inferior muy grueso.

Dentro de este tipo distinguimos dos variedades en base a la pasta y al acabado:

IA1— Piezas con buen acabado, de pasta rojiza muy

4 MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCÍA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla*. Patronato de cultura de la Excm. Diputación Provincial de Murcia. Murcia 1973, pp. 45-46.

5 LOZANO SANTA, J.: *Historia de Jumilla*. Imprenta Muñiz. Murcia 1800, pp. 188-193. PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de la Espagne primitive*. II Paris 1904, pp. 443-444. GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Arte Ibérico. Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*. T. I-3. Madrid 1976 (3ª edic.), p. 444. NICOLINI, G.: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Presses Universitaires de France 1969, pp. 53 y 253.

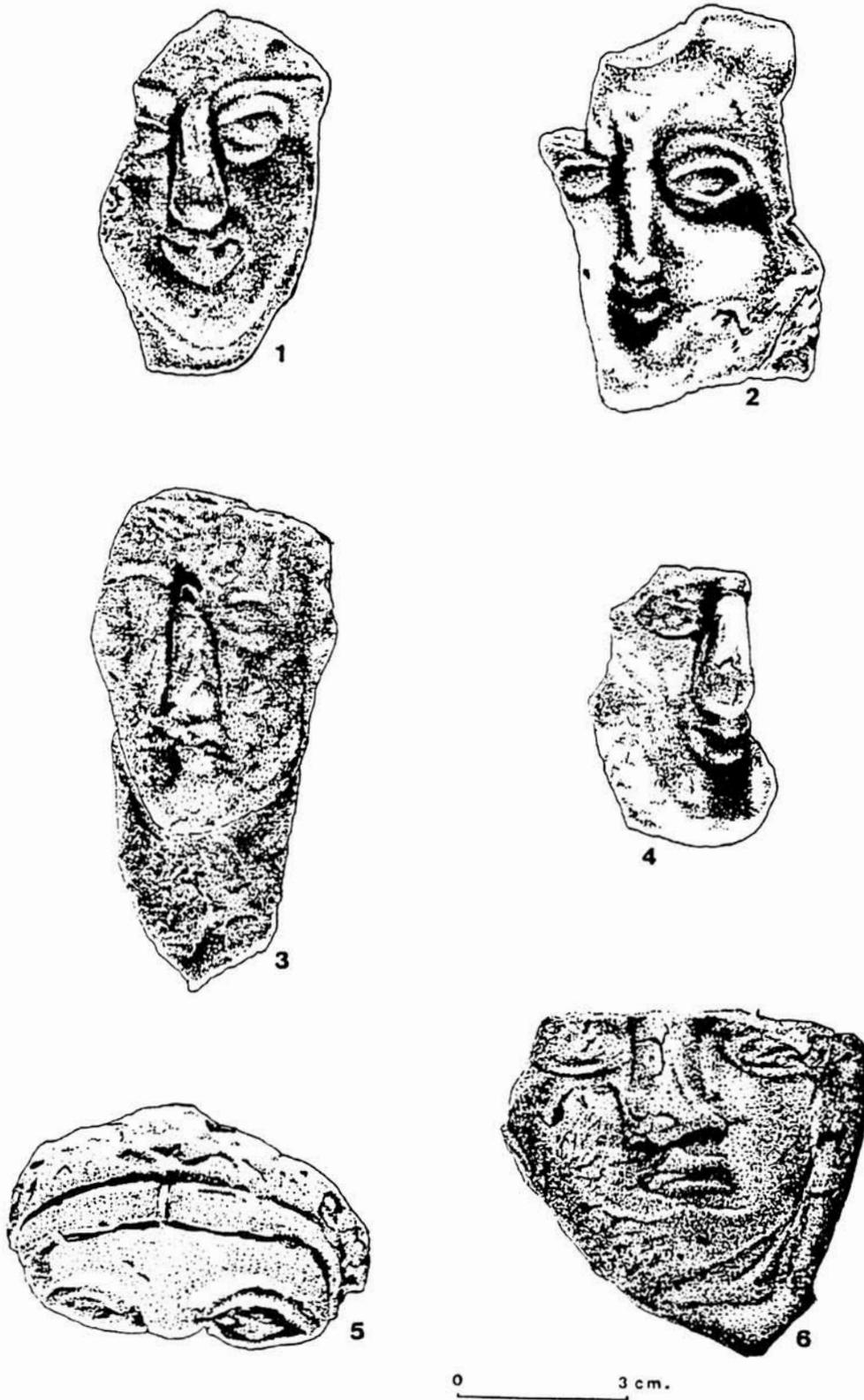


FIGURA I. Terracotas del Santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho. Grupos IA: 1-2; IB1: 3; IB2: 4; IC1: 6; IC2: 5.

dura y superficie con engobe beige claro, poco adherido (nº de inv.: 1)⁶.

IA2— Piezas con pasta muy porosa de color beige y anaranjada, superficie beige con tonos amarrados o anaranjados (nº de inv.: 2 a 4). En una de estas terracotas se aprecian claramente las líneas del torno del cilindro, distorsionadas al presionar su pared contra el molde para fabricar la máscara.

IB— Representaciones de rostros posiblemente masculinos, muy toscos. La configuración es alargada. La nariz muy prominente. Las facciones de la cara más angulosas que en el resto de los tipos. Ojos pequeños y poco señalados. Cejas marcadas. Boca pequeña con labios carnosos. Barbilla señalada y redondeada. Cuello fino y alargado.

IB1— De pasta rosa — anaranjada (nº de inv.: 10-12 y 14).

IB2— De pasta beige — amarrada o beige-anaranjada (nº de inv.: 5-9, 13 y 15).

IC— Rostro femenino de tendencia redondeada. En la frente presenta un tocado con una cinta o diadema partida por el centro, sobre la que se sitúa una trenza realizada con el pelo, con resalte central posiblemente hecho a partir de la trenza. Ojos almendrados con los párpados muy marcados y cejas señaladas. Nariz achatada. Boca con los labios poco definidos. Barbilla redondeada sin mentón.

Dentro de este tipo hay desde piezas realizadas con buen arte, hasta otras hechas con moldes muy desgastados, incluso defectuosas.

IC1— Pasta y superficie beige (nº de inv.: 16, 18, 19, 21, 24, 25 y 30).

IC2— De pasta rojiza y superficie beige (nº de inv.: 17, 20 y 22). En la pieza inventariada con el número 17, se aprecia con claridad como el cilindro se remata justo a la altura del extremo del tocado de la terracota.

IC3— De pasta y superficie anaranjada o rojiza (nº de inv.: 23, 26 a 29 y 31). La nº 28 conserva la parte inferior de la cara, un cuello corto y a partir de éste, la base del cilindro.

ID— Rostros femeninos de características similares al tipo IC, de buen acabado, diferenciándose de éste por llevar dos trenzas a ambos lados de la cara y barbilla partida. No conservamos de este tipo ningún ejemplar con la representación de la frente, por lo que desconocemos si se remarcarían con un tocado.

Tenemos un ítem de pasta beige y otro con pasta anaranjada; ambos con la superficie beige (nº de inv.: 32 y 33). En la número 33 se observa como al barro originario del cilindro se le han añadido pellas de arcilla, para dar más consistencia y grosor a la máscara.

IE— Cabeza femenina con peinado de raya central. El

pelo cae a ambos lados de la cara. Se toca con una diadema con motivos irreconocibles. Nariz fina y alargada. Ojos almendrados con el iris rehundido, párpados y cejas delicadamente señalados. Pómulos prominentes. Pasta rojiza y superficie con engobe beige claro (nº de inv.: 37).

Grupo II— Incluimos aquí una serie de máscaras realizadas en un molde univalvo. Estas piezas irían exentas, como puede deducirse del acabado de su borde interno, o bien aplicadas a un cilindro hecho a torno. Tenemos dos fragmentos de estos cilindros, donde se aprecia, como después de una primera cocción, se ha aplicado sobre la pared una máscara. Esto los diferencia del grupo I, en donde era el mismo barro del cilindro, todavía fresco, el que se presionaba directamente sobre el molde.

Todas las representaciones de este grupo (nº de inv.: 34 y 36) son cabezas femeninas de tipo helenístico y buen arte. Nariz recta y trabajada. Ojos rasgados, iris levemente marcado con párpados y cejas finamente señaladas. Labios bien perfilados y suave mentón. Las orejas apenas están insinuadas. Sobre la cabeza presenta el peinado partido en la mitad de la frente y sobre el mismo un corto velo, con tres adornos mal definidos, uno central y dos laterales. La pasta y superficie de las tres piezas, es de color beige-anaranjado.

Grupo III— Hemos adscrito a este grupo un único ejemplar del que conservamos un fragmento muy desgastado correspondiente a un rostro femenino de buen arte (nº de inv.: 38). Perfil ovalado. Nariz recta y ojos ligeramente rehundidos con cejas señaladas. Boca suavemente marcada. Barbilla redondeada. Va tocada con un *kálathos* del que se conserva la decoración de una roseta en la base. En los lados de la cara cae una trenza o un velo. La cabeza descansa en lo que pudiera ser el respaldo de un alto trono, por lo que nos encontraríamos ante una dama sentada. La pieza está hecha a partir de un molde univalvo. La pasta y la superficie son rosadas.

Grupo IV— Pebeteros en forma de cabeza femenina, representación de Deméter. Corresponden al tipo común documentado en otros yacimientos ibéricos. Los pocos fragmentos recuperados integrables en este grupo pertenecen a piezas de gran tamaño, abiertas por su parte superior y con quemadores hechos independientemente, de los que conservamos tres fragmentos: uno con perforaciones (nº de inv.: 46) y dos decorados con acanaladuras (nº 47 y 48). La existencia de tapaderas sin perforaciones con el problema que plantea para su utilización, fue ya señalado por A. M^º. Muñoz Amilibia⁷. Así mismo los números 44 y 45 corresponden a la parte posterior con el característico orificio de seguridad para la cocción homogénea del interior y exterior de la terracota.

6 Agradecemos a D. Agustín Rabadán Delmás, la realización de algunos de los dibujos de este trabajo.

7 MUÑOZ AMILIBIA, A.M^º: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina. De Coroplastia ibérica I*. Inst. de Arq. Univ. de Barcelona. Publicaciones eventuales nº 5. Barcelona 1963, p. 36.

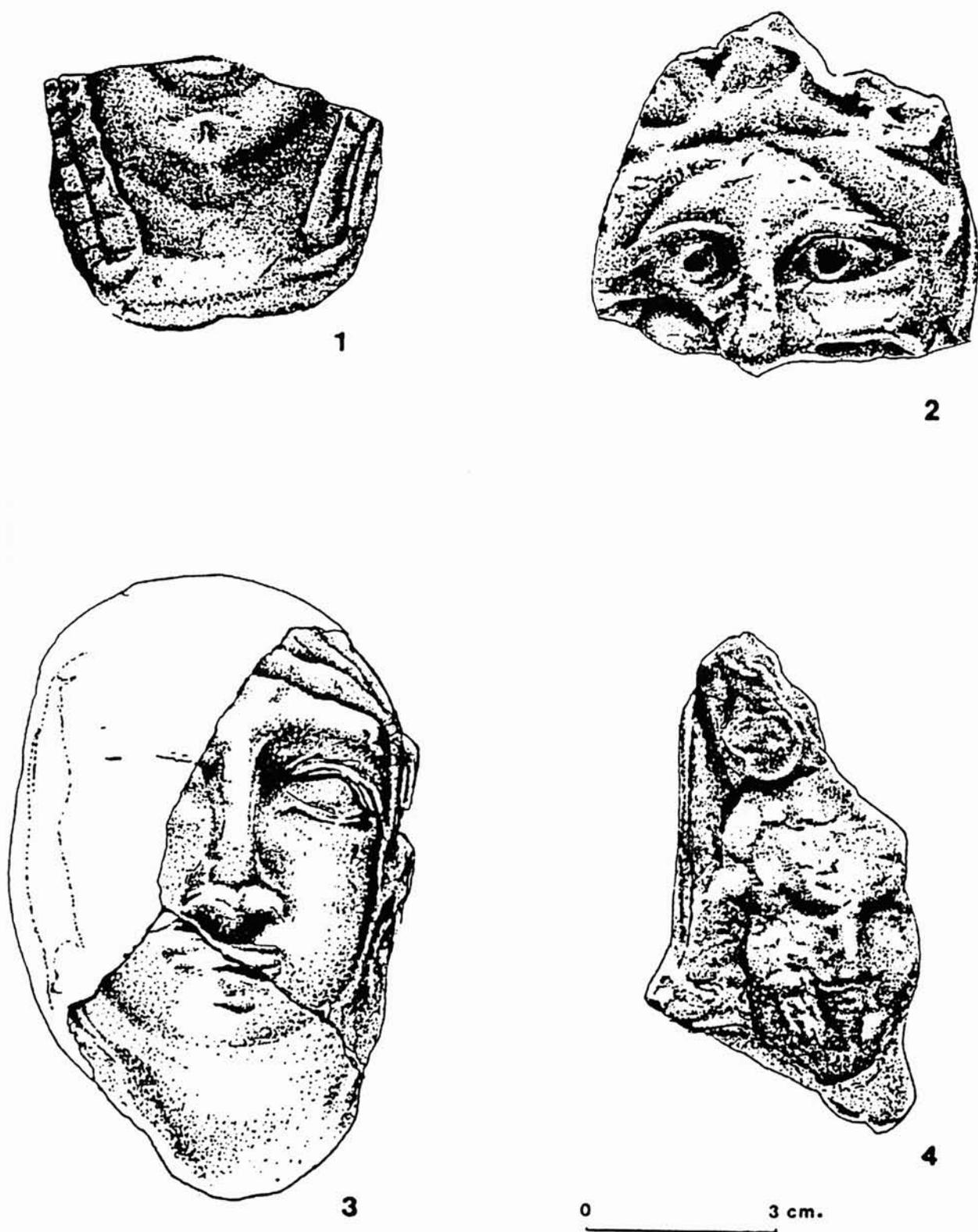


FIGURA II. Terracotas del Santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho. Grupos ID: I; IE: 2; II: 3; III: 4.



Foto 1. *Terracota nº Inv. 2. Grupo IA2.*

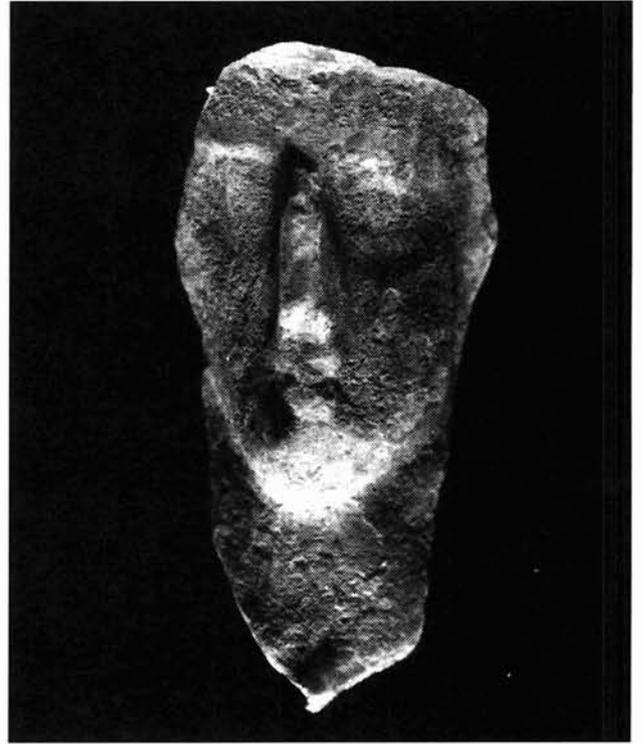


Foto 2. *Terracota nº Inv. 12. Grupo IB1 (posible cabeza masculina).*

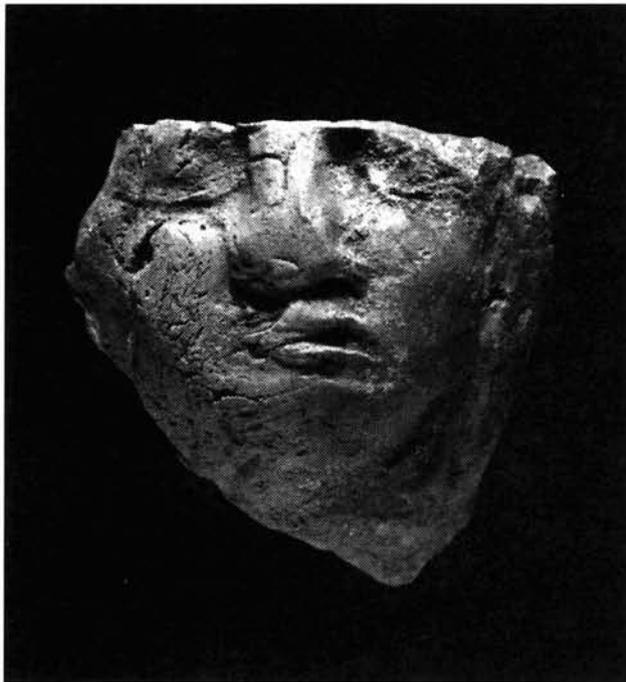


Foto 3. *Terracota nº Inv. 16. Grupo IC1.*

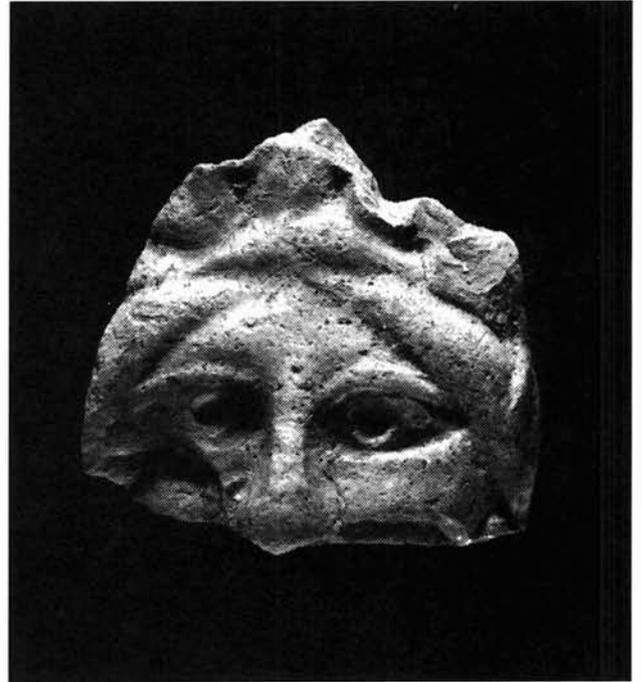


Foto 4. *Terracota nº Inv. 37. Grupo IE.*

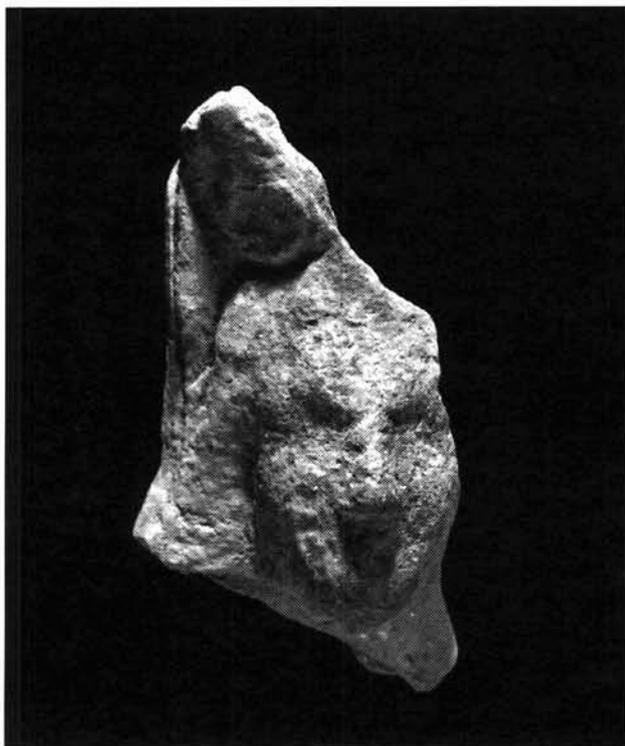


Foto 5. Terracota nº Inv. 38. Grupo III.



Foto 6. Terracota nº Inv. 39. Grupo IV (Pebetero en forma de femenina tipo Demeter).

Los cuatro fragmentos de rostros que se conservan presentan parte del tocado de hojas y frutos distribuidos sobre el cabello, divididos en dos por raya en medio, así como las características aves (nº 40 a 43). Se adscriben claramente al tipo A de A. M^a. Muñoz⁸.

CONSIDERACIONES FINALES

Un primer hecho a destacar es el encontrarnos ante un santuario con exvotos exclusivamente de terracota, como en el caso de La Serreta de Alcoy⁹. Tipológicamente nuestros

8 MUÑOZ AMILIBIA, A. M^a: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina. De Coroplastia ibérica I*. Inst. de Arq. Univ. de Barcelona. Publicaciones eventuales nº 5. Barcelona 1963, p. 33.

9 Con posterioridad a la redacción de este trabajo, L. Abad ha publicado el santuario del Castillo de Guardamar, de características muy similares al nuestro (ABAD CASAL, L.: *Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar. Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Plá*. Valencia 1992, pp. 225-238). También aquí los exvotos son siempre terracotas, observando L. Abad el parecido de su grupo 2, con nuestro Grupo I. Estima este autor que las terracotas de Jumilla son de mejor acabado y con una más óptima plasmación de los rasgos básicos del rostro (cejas, ojos, nariz, pelo y mentón). Aunque más alejado conceptualmente de lo que vemos en Coimbra, para el mundo edetano y, con una cronología de finales del s. III e inicios del s. II a. C., se ha

materiales presentan unas características muy definidas, lo que evidencia la existencia de uno o más talleres cuya producción se destinaría a abastecer el santuario. Las piezas más representativas son las englobadas en el Grupo I, siendo el II una variante técnica que responde a la misma idea¹⁰.

Este conjunto de piezas deben responder a una versión local de los pebeteros con representación de cabeza de Deméter extendidos a toda el área ibérica, y de los que también existen ejemplares aislados en Coimbra (Grupo IV). Si bien la imitación morfológicamente es evidente en lo que respecta al cilindro con la representación de un rostro, no hay por qué suponer que la funcionalidad como tal pebetero fuese también adoptada. Puede ser significativo desde este punto de vista el que ninguna pieza presente restos de haber sido quemada.

señalado la relación de cabezas votivas en terracota con presuntos lugares de culto, situados en este caso en el interior de poblados: Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé y San Miguel de Liria. Aquí también veríamos tanto cabezas masculinas como imitaciones de pebeteros en forma de cabeza femenina (BONET, H.; MATA, C. y GUERIN, P.: *Cabezas votivas y lugares de culto edetanos. Verdolay 2 Murcia* 1990, pp. 185-199.

10 ABAD CASAL, L.: *Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar. Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Plá*. Valencia 1992, p. 233. Defiende también para Guardamar el trabajo de un taller local que abastece al santuario.

El hecho de que esta producción (Grupo I y II) se destinará exclusivamente al santuario, nos viene confirmado por la ausencia de estos tipos de terracotas en las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho. Concretamente en la necrópolis del Poblado y asociadas al momento de uso más tardío de la misma (s. III y comienzos del s. II a. C.) aparecen terracotas que tipológicamente no se pueden relacionar con las que estamos estudiando, y sí con las conocidas en otros yacimientos ibéricos del sureste. Si encontramos dos fragmentos de pebeteros clásicos en forma de cabeza femenina, pero las piezas de esta misma serie que vemos en el santuario, hemos de suponer que son ajenas al taller propio de Coimbra.

En cuanto a la divinidad/es a las que estaría dedicado el santuario, un primer problema se plantea a la hora de discernir si las terracotas son una representación de los oferentes o de la propia divinidad. A favor de este último aspecto estaría la presencia de pebeteros con cabeza de Deméter, así como la repetición de los tipos en los Grupos I y II, lo que hace difícil darle un sentido personal del devoto a las representaciones.

Adscribir sin reservas el santuario a una divinidad femenina, queda cuestionado por la presencia del tipo IB, que hemos interpretado como posibles cabezas masculinas. Esto obliga a no descartar la advocación a una pareja de dioses de distinto sexo.

La presencia de los pebeteros con cabeza de Deméter nos lleva a pensar en un tipo de culto relacionable con la naturaleza y más concretamente con un carácter agrario o bien de protectora de la humanidad y del vínculo matrimo-

nial. La relación con el ciclo agrícola podría rastrearse en las formas de religiosidad que se plasman en torno a la figura de la «madre Sta. Ana» ya en época cristiana y al menos desde el s. XV en la ermita cercana a nuestro santuario. La vinculación de Deméter con el mundo funerario no creemos que sea relacionable con este lugar sagrado, ya que como dijimos con anterioridad, las piezas de los talleres que trabajan para nuestro santuario, no aparecen en las necrópolis de Coimbra.

Para la cronología contamos exclusivamente con la aceptada para los pebeteros del grupo A de A. M^a. Muñoz que se extienden desde finales del s. IV a. C. hasta época tardorromana si tenemos en cuenta los ejemplares citados por E. Llobregat, centrándose el mayor número de piezas en el s. III a. C. y principios del s. II a. C.¹¹.

Como ya citamos, del área del santuario procede una fíbula de La Tène I. Tipológicamente se adscribe al grupo 3b de E. Cuadrado, de arco peraltado y pie con incrustaciones, y dentro de éste, a la variante con pie de bola¹². La cronología del tipo ha sido centrada en la primera mitad del s. IV a. C.¹³.

Podemos pues, situar provisionalmente y en espera de futuras excavaciones la cronología del santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, entre la fecha aportada por la fíbula que puede remontarse al menos a mediados del s. IV a. C. y los momentos iniciales del s. II a. C. La fecha final nos vendría dada por la cronología de destrucción del poblado, si bien no puede descartarse la pervivencia del culto en el santuario en fechas posteriores al abandono del área de habitación.

11 MUÑOZ AMILIBIA, A. M^a.: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina. De Coroplastia ibérica I*. Inst. de Arq. Univ. de Barcelona. Publicaciones eventuales nº 5. Barcelona 1963, pp. 43-44. LLOBREGAT CONESA, E.: Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana. *VI Symposium de Prehistoria Peninsular*. Barcelona 1974, p. 304. BONET, H. y otros: *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar. Olocau, Valencia)*. S.I.P. Serie de Trabajos Varios nº 71. Valencia 1981, pp. 140-141.

12 CUADRADO DÍAZ, E.: Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo. *Trabajos de Prehistoria nº 35* 1978, pp. 307-326 (p. 314).

13 INIESTA SANMARTÍN, A.: *Las fíbulas de la Región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana nº 15. Editora Reg. de Murcia 1983, pp. 79 y 98-9.